Huertos compartidos: Tú cultivas, yo te dejo la tierra

El paradigma que dice que «nada cambia si tú no cambias» cobra relevancia también en los ámbitos agrícolas. Así debió de pensar la ONG Reforesta a la hora de poner en marcha el proyecto 'Huertos Compartidos'. A punto de cumplir su primer año de vida, esta iniciativa pone en contacto a quienes quieren cultivar un huerto, pero no tienen terrenos propios, con aquellos propietarios que lo que no tienen es tiempo para trabajarlos. De nuevo se impone la colaboración al individualismo, la comunidad a la soledad, la sostenibilidad al simple beneficio económico.

Esther Plaza Alba

Internet no tiene todas las soluciones, pero quizá tenga el principio de estas. Asociaciones ecologistas de Estados Unidos y de Inglaterra se servían de la red para compartir zonas cultivables tanto en ciudades como en ámbitos rurales, ya en el año 2010. Es el caso de las webs *We Patch*, *Shared Earth* o *Landshare*. Gracias a la asociación Reforesta, en España existe también esta posibilidad a través de la iniciativa 'Huertos Compartidos', puesta en marcha al inicio del año 2012.

Sin perder de vista su objetivo primordial —alcanzar el desarrollo sostenible— Reforesta es consciente de lo que exige esta premisa: una profunda transformación social. Para ello, es imprescindible llevar a cabo cambios, empezando por nosotros mismos, y es que «nada cambia, si tú no cambias». Aún así, la conexión entre unos y otros se antoja necesaria para que la transformación pase de ser individual a considerarse social.

En este sentido, 'Huertos Compartidos' conecta a quienes quieren cuidar su propio huerto, pero no disponen de terrenos, con personas o entidades que teniendo terrenos los quieren ceder, al menos temporalmente, a cambio de compartir cosechas. Tan sencillo como el lema de este proyecto: *Tú cultivas, yo te dejo la tierra*.

De urbano a hortelano

Facilitar el contacto y la colaboración entre ese tú y ese yo, la idea de crear una comunidad virtual para compartir experiencias y la de potenciar el cultivo de huertos urbanos de manera ecológica se constituyen como los tres pilares fundamentales sobre los que descansa un proyecto en el que se puede participar económicamente o en especie. De esta manera, los horticultores accederán a parcelas de unos 100 metros cuadrados por una cuota mensual asequible. Se contará igualmente con un tutor que les asesorará sobre el terreno en las tareas propias de un huerto ecológico.

El registro en la web *www.huertoscompartidos.com* es el primer paso para acceder a un listado en el que poder localizar y contactar con los posibles interesados en compartir. Una vez seleccionada la parcela —gracias a Google Maps—, tres son también las condiciones a cumplir: la agricultura a practicar sobre el terreno debe ser ecológica, la cosecha no debe bajo ningún concepto venderse, sino que será compartida para el autoconsumo de los conectados, y la cesión del terreno será totalmente gratuita.

La firma de un contrato que permite regular la actividad del huerto compartido, ofrece la suficiente garantía jurídica para su funcionamiento y para la cesión del terreno y hace posible el intercambio en sí, establecido a través de diversas fórmulas, entre las que se recomienda la cesión gratuita de terrenos a cambio de un reparto al 50 % de la cosecha que genere el huerto.

A estas alturas, los responsables de poner en marcha el proyecto informan que hay un total de 600 usuarios registrados y que la web ha recibido, solo en el año 2012, más de 85.000 visitas.

Este boom horticultor-ecológico lleva consigo un trabajo añadido que lo ha hecho posible, como es la habilitación de una red social propia, el lanzamiento de una campaña colectiva de captación de fondos, el acuerdo con una compañía telefónica, la apertura de una tienda virtual y una presencia activa en redes tales como Facebook o Twitter.

Ventajas del modelo

En este punto los beneficios para el medio ambiente, muy especialmente, en el ámbito urbano no parecen discutibles, pues reducen el CO_2 y favorecen la biodiversidad. Además, según sus promotores, mejoran la salud física y mental, así como las relaciones interpersonales, facilitan el autoconsumo y contribuyen a la economía verde. Todo ello, gracias a compartir huertos, experiencias pero sobre todo ilusión: «compartimos también ilusión por poner en marcha nuevos modelos de vida más ecológicos y saludables», dicen en su dossier informativo quienes se encargaron de concebir y dar a luz este proyecto, porque tal y como mantienen: «queremos aprender unos de otros, de nuestros éxitos y de los tropiezos, de los mayores que en su día trabajaron la tierra y de los nuevos conocimientos sobre ecología vegetal». Dicho y hecho.

www.huertoscompartidos.com